

La edición musical en Bilbao

José Antonio Arana Martija

Euskaltzaindia

Primera aportación extensiva sobre el mundo de la edición musical en Bilbao y en el País Vasco, con numerosas y precisas informaciones de primera mano, y valoraciones razonadas de la producción localizada.

Musika-argitalpenean arloan Bilbon eta Euskal Herrian hedatutako aurreneko ekarpena; zuzeneko argibide ugari eta zehatzak, eta tokian tokiko balorazioak eginda.

The first extensive contribution dealing with the world of music publishing in Bilbao and the Basque Country; it contains abundant and precise first hand information, as well as detailed appraisals of the local production.

Siendo Bilbao, a lo largo de su historia, un centro de actividad y tráfico comercial de primer orden en Europa, extraña que su privilegiado *ranking* quede relegado a puestos inferiores en cuanto a un aspecto cultural importante se refiere: la imprenta, y en concreto la imprenta musical. La falta de universidad y de obispado propio hasta bien entrado el siglo XX no han favorecido la edición de libros “de rebus divinis et humanis”, y la falta de una catedral y de un conservatorio de música han hecho casi innecesarias las ediciones musicales, vacío que era llenado por centros de actividad musical foráneos. Por otra parte, la misma entrega de los acaudalados a las actividades mercantiles distraía su interés y mecenazgo hacia aspecto tan importante de la cultura como es la música, aunque puedan citarse excepciones plausibles.

El primer impresor del País Vasco, Arnald Guillem de Brocar inició su trabajo en Pamplona en 1489 y de sus prensas salió el primer libro con música impresa del país en 1494, el *Missale mixtum pampilonense*. Su yerno Miguel Eguía instaló su imprenta en Estella en 1546, Adrian de Anvers tuvo algo después imprenta en Estella y Pamplona y en 1572 tenemos a Tomás Porrallis imprimiendo en Tudela. Seis años después, en 1578, aparecerá el primer impresor de Bilbao, Matías Mares, al que siguió, a finales del siglo XVI, Cole de Ibarra. San Sebastián no tiene imprenta hasta 1586, Bayona hasta 1608 y Vitoria hasta 1722.

Pero, con la excepción de libros litúrgicos con música impresa, casi siempre en cantorales de canto llano, apenas tenemos referencia de impresión de música religiosa, polifónica o instrumental, y menos de música profana hasta el siglo XIX, y concretamente en Bilbao hasta fines de ese siglo. Parece ser que en 1776 el Cabildo de Ordizia mandó imprimir en Pamplona algunas misas en papel marquilla, y 25 años después, en 1801, Vicente Garrido presentó a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País unas muestras de impresos musicales que había conseguido en no sabemos qué tórculo o prensa. Pero las dos primeras muestras de música profana impresa nos llegan de París en 1813: José Antonio de Donostia (RIEV, XIX, 1928, 333-345) nos dió en facsímile dos zortzikos contenidos en la *Collection des airs espagnols* preparada por Mme. Narcisse Paz. Los dos llevan el mismo título de *Zorzico. Chanson eta Danse Biscaine* y son debidos al conde de Peñafiorida y a Mme. Mazarredo, que según el P. Donostia podría ser la bilbaína María Antonia de Moyúa y Mazarredo.

Trece años después, en 1826, nos encontramos con el primer libro de música popular impreso en el País Vasco, y por tanto el primero de música profana. Ignacio Ramón Baroja imprime en San Sebastián la primera colección de danzas, con música, de Europa: *Euscaldun anciña ancínaco...* de Juan Ignacio de Iztueta, edición preparada por Pedro de Albéniz, quien siendo luego profesor de piano en el Conservatorio de Madrid publicará allí su *Método de Piano* y otras obras. Será el mismo impresor el que en 1864 publique el *Método teórico-práctico de canto-llano* de José Juan Santesteban, y probablemente por las mismas fechas el *Método práctico elemental de solfeo* del mismo autor, así como varios volúmenes en gran tamaño de facistol de su *Colección completa de*

Misas, Vísperas e Himnos de Canto-Llano que comenzó a aparecer en 1851. Nos dice José Luis Ansorena (*Euskor*; 1984, agosto) que algunos fascículos se editaron en Bilbao en 1866. La edición fue por tanto controlada por su hijo José Antonio Santesteban que por esas fechas (1865-1867) era organista de Santiago de Bilbao. Es una noticia que atañe directamente al tema de esta conferencia, pero ¿quién imprimió esos fascículos en Bilbao? ¿Pudo ser la imprenta de Delmas e Hijo? Recordemos que Juan Eustaquio Delmas (hijo) fue a la Sorbona de París a estudiar Leyes, pero aprendió también dibujo y litografía, y, vuelto a Bilbao en 1845, se unió a su padre en el negocio editorial. Conocedor de la técnica litográfica, pudo ayudar a Santesteban en completar la obra del padre de éste. Tendríamos referencia de la primera imprenta de música en Bilbao.

José Juan Santesteban fundó un Almacén de Música en San Sebastián en 1854. De aquí salió la *Colección de Aires Vascongados* donde a partir de 1862 se publicaron 69 canciones populares para canto y piano, y una segunda serie para piano solo en 1888. Estas partituras se imprimieron en París, en la imprenta de Fouquet, con planchas grabadas por Baudon, que fue quien en 1879 grabó también las planchas de la ópera *Pudente* de José Antonio Santesteban. Un *Método completo teórico-práctico de Canto-Llano y figurado*, compuesto por el presbítero y salmista de la catedral de Pamplona Fermín Ruiz de Galarreta, fue impreso en Pamplona por José Imaz y Gadea en 1848. En Pamplona trabajó también como editor musical F. Ripalda que imprimió obras de Maya, Gaztambide y otros navarros. Volviendo a San Sebastián, el navarro José Erviti, tras terminar brillantemente sus estudios en Madrid, fundó allí en 1875 una casa editorial de música, que tras su jubilación trasladó en 1891 a la calle Idiáquez de la capital donostiarra y después a la calle San Martín, donde continúa. El *cancionero Basco* de José Manterola nos proporcionó también música vasca popular y de autor, a partir de 1877, con planchas litografiadas por J. Arrieta o V. Ordozgoiti, trabajo que continuó en la revista *Euskal-Erria*. Anteriores son las ediciones musicales hechas fuera del País Vasco por Francisque Michel (1857), Mme. Villehèlio (1869), Pascal Lamazou (1870) y después por Julien Vinson y Charles Bordes. La hermosa colección *Chants Populaires du Pays Basque* de J.P.J. Salaberri fue impresa en Bayona por la Viuda de Lamaignère en 1870.

Si de Pamplona a Bilbao hubo un retraso de casi un siglo en la implantación de la imprenta, de Brocar a Mares, transcurrieron cuatro siglos en lo que a impresión musical se refiere. No quiere esto decir que no se practicase la música en esta villa, pues sabemos que en 1746 se importaban de Bayona, por el puerto, instrumentos musicales y papeles de música procedentes seguramente de impresores de París. Las reuniones musicales que en el siglo de la Ilustración se celebraban en los salones de melómanos bilbaínos exigirían partituras e instrumentos a la venta en algún comercio o librería que desconozco y debe ser objeto de investigación. Pero a mediados del siglo XIX empiezan a aparecer, si no editoriales, sí al menos almacenes de venta de material musical. Quizá sea el primero el que el ceutí Juan Reynoso instaló en Correo, n.º 11. Poco

después, en 1864, aparecen los Almacenes Amann en Belosticalle, n.º 14; quizá sea el primer “supermercado” de Bilbao, pues podía encontrarse de todo. Ya en nuestro siglo anunciaba la venta de gramófonos y discos y en la *Revista Musical* (1909) anuncia “gramófonos perfeccionados” en competencia con la Casa Dotesio, como veremos. Estos almacenes habían sido fundados por Emiliano Amann Palme (1821-1892), hijo de Juan Amann Audebert, quien en 1869 había inventado el *electrofón* o instrumento para grabar música en papel perforado, parecido al utilizado en las pianolas. Y hablando de inventos musicales bilbaínos no olvidemos que Cleto de Zavala patentó el *plenifono* o guitarra con sonoridad ampliada respecto a las convencionales.

El bilbaíno José Aranguren Añibarro (1821-1903), que fuera profesor de piano en el Conservatorio de Madrid, donde Antonio Romero y Andia editó en 1855 su *Método de piano* que tuvo varias ediciones posteriores, se jubiló en 1881 y se retiró a Bilbao donde fundó una editorial de música en Bidebarrieta, n.º 12. Pero más bien se trataba de un almacén de música, como entonces se llamaba a estos comercios, pues el citado Método fue reeditado, utilizando las planchas de Romero, por Dotesio. En el libro-guía *Vizcaya en la mano* de Valentín Repáraz (1899) y en su sección de “Instrumentos para Banda y Orquesta” aparecen mencionados los comercios de Aranguren y Dotesio. Otro importante almacén de música era el de José Pablo Calvo, sito en la Plaza Nueva, n.º 8. Representaba a la casa alemana Ibach, con la que gestionó la compra de los órganos de San Nicolás (1885) y Santiago (1890), ambos costeados por D.ª Casilda de Iturriza Urquijo, viuda de Tomás Epalza fallecido en 1873. Sucesor de aquél debió ser el socio de la empresa Galdós y Calvo, sitios en García Rivero, n.º 6, quienes aparecen como distribuidores exclusivos de la obra *Los esclavos felices* que sobre la biografía y obra de Juan Crisóstomo Arriaga preparó José E. de Arriaga, “Juan de Eresalde” en 1935, impreso por Mayli utilizando planchas de la Unión de Fotograbadores de Barcelona. El logroñés de Cordovín Eleuterio Villar, antecesor de los actuales dueños de Librería Villar, tuvo también un centro de suscripciones musicales en 1883. Años después encontramos la Casa Amando, sita en la Plaza Nueva, n.º 3, que anunciaba tener a la venta las obras de Arriaga editadas por Röder de Leipzig y que, según un anuncio, podían adquirirse también en la casa de Antonio Matamala de Madrid. Este último empezó a funcionar en 1922, fecha en la que podemos situar la Casa Amando de Bilbao.

Todos estos almacenes de música desaparecieron hace muchos años. Hace unos 25 desapareció también la Casa de la Música que fundó Sabino Ruiz Jalón al comienzo de la calle Concha. Pero permanecen todavía en activo dos casas, una de las cuales cumple este año su centenario. Me refiero a la casa Toña, sita desde su fundación en Tendería, 36. Se abrió en 1898 con el nombre de Aramburu y Compañía. El tenor Antonio Aramburu, que desde 1871 había recorrido los teatros de Europa, se unió al guerniqués Anacleto Toña Martínez (1863-1956). Tengo en mi poder un catálogo de 96 páginas editado por

Grijelmo en 1915, en el que figura todavía la mencionada firma inicial. A la muerte de Aramburu, probablemente, Toña compró la parte de aquél y se constituyó la firma comercial actual que regenta el hijo del fundador, Ignacio Toña Basauri. Esta casa fue la representante de los órganos alemanes Walcker. La otra importante casa de música fue la que en 1910 fundó Manuel Vellido en la Gran Vía bilbaína (donde ahora está el Banco de Comercio) y que ahora regenta su nieto Javier Rodamilans Vellido en la Plaza de Moyúa. Desde 1982 se subtitula Musical Indauchu, S.A. Fue éste el primer comercio de música del ensanche bilbaíno en Abando, casi a la vez que Mar y Cía. que como veremos pasó de la Plaza Nueva a la Gran Vía al año siguiente. Las Siete Calles fueron pues hasta 1910 la única zona de Bilbao donde funcionaron las casas de música. Actualmente la casa que tiene una mejor oferta de libros musicales y partituras es Musical Arriaga que en 1985 fundó Juan A. Marín Aurrecoechea en la calle Músico Ledesma. Trabajan también, pero casi exclusivamente en instrumentos musicales, Jomadi, Sonor y Musical Deusto. A partir de 1940 han hecho alguna edición en Bilbao ASCEA e Impulso.

Pero volvamos al mundo de la edición e impresión musical, pues ha de distinguirse la empresa editorial de los procesos previos de grabado, litografía o calcografía y posterior impresión que puede ella misma realizar o encomendar a especialistas. Todo este complejo proceso tardaba en asentarse en Bilbao, y es que los vascos peninsulares, con alguna prometedora excepción como la de J.C. Arriaga, estaban demasiado atados al Conservatorio de Madrid, creado en 1830, y al mundo editorial de este centro musical. El prestigio de los profesores vascos Pedro Albéniz y José Aranguren, y el magisterio de Miguel Hilarión Eslaba atrajeron a los vascos que despuntaban en sus lugares de origen, para prepararse, con títulos oficiales, en la interpretación y composición musical, y aun en la edición, como ocurrió con Bonifacio San Martín Eslaba que empezó en 1855 a grabar música para Antonio Romero y para la *Gaceta Musical* de su tío Hilarión. Fundó casa propia en 1866, trabajando hasta 1884, prescindiendo de su primer apellido paterno para tener más “gancho comercial” a la sombra de su citado tío. Pero antes que él encontramos en Madrid dos editores vascos: Mintegui, de 1805 a 1835, y al polifacético y aventurero alavés Sebastián Iradier quien mantuvo casa editorial de 1850 a 1863. Después de Eslaba empezarán a imprimir música en Madrid los Hermanos Aguirre, de 1871 a 1874.

En este punto de la edición madrileña me parece interesante mencionar los grabadores y editores que publicaron obras musicales de vascos, aunque con más extensión podrá el interesado recurrir al libro *La edición musical española hasta 1936* de Carlos José Gosálvez Lara (1995). El más importante de todos fue Antonio Romero y Andía que inició sus ediciones en 1854 hasta que en 1898 su fondo fue adquirido por Dotesio, como veremos. Publicó obras de Gorriti, Arriola, Giménez Hugalde, Damián Sanz, Oscoz Calahorra, Aranguren, Hilarión Eslaba, etc. Fuentes Asenjo, Saco del Valle, Mariano Martín, Pablo Martín, Casimiro Martín, Andrés Vidal, Benito Zozaya publicaron obras de composito-

res vascos, y sus fondos fueron adquiridos por la Casa Dotesio. No podemos olvidar a los grabadores cuyas planchas, numeradas, sirvieron para imprimir música de vascos: León y José Lodre, L. Peant, Santiago Mascardó, José Carrafa, Faustino Echevarría, el ya citado Bonifacio Eslaba, Pascual Santos, Serapio Santamaría y Antonio Ruiz. Por la importancia que tuvieron en la difusión musical y por la relación con la edición integral de las obras de Nicolás Ledesma, que emprendió Dotesio en Bilbao en 1893, no podemos olvidar tampoco las dos importantes colecciones que dirigió Hilarión Eslaba: en 1852 participó con él Nicolás Ledesma en la iniciación de la *Lira Sacro Hispana*, donde este último vio publicado por primera vez su *Célebre Stabat Mater*, que luego volvió a publicar Dotesio, y el *Museo Orgánico*, iniciado en 1853 donde aparecieron los *Ofertorios n.º 7 y 12*, la *Elevación n.º 11*, los *Versos, n.º 2, 4, 5 y 6* de Ledesma y el *Verso n.º 3* de José Aranguren. Bonifacio Eslaba publicó varias obras del vizcaíno Ambrosio Arriola: una *Misa brillante*, una *Lamentación* y varios *Juegos de versos*. Perdónenme ustedes por haber robado espacio y tiempo con esta digresión que he juzgado interesante para justificar la necesidad del nacimiento de editores musicales en el país, cuyos hijos merecían una mayor proximidad en la aparición de sus obras. Añádase a la escuela vasca de Eslaba, la abundante composición de obras corales, pianísticas, de canto y piano, en que empezaban a tener preponderancia, como si fueran expresión de música autóctona, los innumerables zortzikos de autor que proliferaron en la segunda mitad del siglo XIX. La canción popular arreglada para canto y piano empezó también a tener buen mercado. Todo ello movió el espíritu comercial, no exento de amor a lo propio, de editores como Santesteban, Erviti y Díaz en San Sebastián, Arilla de Pamplona, y Dotesio de Bilbao, a quien, como centro de esta disertación, debo dedicar especial interés y espacio.

Louis Ernesto Dotesio Paynter merece no sólo un capítulo en esta conferencia, sino un libro que espero terminar de preparar cuando catalogue, con la referencia del número de plancha de todas sus ediciones, los cientos de partituras que editó en Bilbao. Voy a intentar ser breve en esta exposición, aunque los materiales que he recogido y mi admiración hacia él me hagan difícil el empeño. Nacido en París hacia 1855, se instaló en Bilbao con un Laboratorio de Análisis Químicos hacia 1876, lo que le llevó a dedicarse a la litografía musical. En su trabajo como empresario musical hay que distinguir dos períodos bien definidos: de 1885 a 1900, en que como Louis E. Dotesio funcionó como empresario individual, y de 1900 a 1914 en que llevó la gerencia de la Sociedad Casa Dotesio, de la que fue apartado, falleciendo en Bilbao el 6 de abril de 1915.

1. *Louis E. Dotesio*. Amigo del ya anciano Nicolás Ledesma (fallecido en 1883), de los durangueses Marcos Alcorta y Bartolomé Ercilla, de los bilbaínos Cleto Zavala y Manuel Villar Jiménez, de Azkue, de los iniciales componentes de la Sociedad Filarmónica, de la Sociedad Coral de Bilbao, de la Sociedad de Cuartetos y otros muchos melómanos bilbaínos, fundó la Sociedad Bilbaína de Artes Gráficas, que imprimió alguna partitura musical, y se unió al capitalista

Urizar para explotar con temporadas de ópera y conciertos los teatros de la Gran Vía y el Gayarre, hasta que en 1890 se inauguró el actual Teatro Arriaga. En 1885 había inaugurado su establecimiento en el n.º 8 de la calle María Muñoz, frente a la Audiencia de entonces, calle recién abierta y cuya primera edificación llevaba fecha de 1882. Comienza por editar obras de Ercilla, una de las cuales había sido ya editada por J. Campo de Madrid: *Salve María*. Con Ercilla inicia la numeración de sus planchas LD1, casi todas litografiadas en su propio taller, alguna grabada por José Lodre, que había iniciado su trabajo en Madrid en 1868, y alguna de gran tamaño impresa por C.G. Röder de Leipzig. Ese año edita casi toda la obra de Ercilla, y con planchas numeradas desde MA1 algunas de Marcos Alcorta recuperadas de editores de Madrid. Pero su primera aportación a la música internacional fue la edición de los Cuartetos de Arriaga. La primera edición de los cuartetos en re menor, la mayor y mi bemol mayor había sido hecha por Ph. Petit en París en 1824. Aunque ahora se conoce algún ejemplar más de esta edición, sólo se conocía entonces uno, y de él se valió Dotesio para imprimir en enero de 1885 las particellas de los cuartetos, cuyas pruebas corrigió Cleto Zavala, y se enviaron a Madrid, como nos cuenta Emiliano Arriaga, el 23 de enero de 1885. Quizá para esta ocasión imprimió solamente un cuarteto, que se interpretó ese año en el salón de descanso del viejo Teatro del Arenal, porque en 1888 imprime de nuevo, en gran tamaño y en Röder de Leipzig, los *Quatuor* de Arriaga. Los días 6, 8 y 9 de marzo de 1890, antes de la inauguración del nuevo Teatro Arriaga (31-5-1890) se interpretó en el Teatro de la Gran Vía el Cuarteto en re menor en homenaje a Antonio Trueba. Agotadas estas ediciones, la Casa Dotesio imprime una nueva en 1910, agotada también cuando en 1935 la Comisión Permanente Arriaga decide hacer una 4.ª edición con partitura. Recordemos que tras varias ediciones y grabaciones se ha editado en Praga un libro sobre los cuartetos y un CD, en 1997.

Pero la gran obra de Dotesio fue la edición integral de la obra musical de Nicolás Ledesma, organista y maestro de capilla de la Basílica de Santiago de Bilbao. Algunas de sus obras, como hemos visto, habían sido editadas en Madrid por Hilarión Eslaba, Bonifacio Eslaba, Pablo Martín y Mariano Martín, siendo las instrumentales (Estudios, Preludios, Valses, Sonatas, Juegos de Versos) obras “adoptadas en el Conservatorio de Música de Madrid”. El *Stabat Mater*, compuesto en 1836, había sido publicado en la *Lira Sacro Hispana*, iniciada el 3 de marzo de 1852, y Francis Planté nos dice que en 1869 conocía ya las obras pianísticas de Ledesma. En enero de 1893 se lanza Dotesio a la aventura de imprimir toda la obra de Ledesma, “grabada en planchas de estaño, con buen papel fuerte” al ritmo de 40 páginas al mes. Se dirige a los músicos y musicólogos conocidos, recibiendo suscripciones, por 25 pesetas al año, de Manuel Aróstegui, Arrieta, Bretón, Esperanza y Sola, Gorriti, Alex Guilmant, Domingo Olleta, Pedrell, Peña y Goñi, Planté, Tragó, Cleto, Zavala, Zabalza, Zubiaurre, etc. Inicia la edición con portadas neogóticas, parecidas a la de la *Lira* de Eslaba, que altera en algunos detalles con la edición de la *Misa en do menor n.º 9* en 1894. El 31 de agosto de 1896 anuncia que están “en prensa

varias obras para terminar la suscripción a la mayor brevedad". Esta serie especial se había iniciado con el número de plancha 10001, pero ya antes, a partir del n.º 37 de la numeración anterior, había publicado unas 20 obras de Ledesma, concretamente el *Stabat Mater* con plancha n.º 44, grabada en gran formato por Röder de Leipzig. En 1892, con n.º 38, había publicado los *Tres estudios de carácter* de J. C. Arriaga y en la serie 10000 intercaló obras de Villar Jiménez, Urandurraga, Altuna, Giménez, Zavala, Arriola, Lazcano, Lizarraga, Martínez Villar, Letamendía, Olivares, Larregla, Valle, Zubiaurre y otros. Con los números de plancha 10268 a 10273 editó los seis volúmenes de la *Colección de Cantos Vizcaínos* preparada por Bartolomé de Ercilla, en los años 1897 y 1898. Fue en julio de este último año cuando Dotesio compró el fondo de la Casa Romero de Madrid. Desde 1888 tenía una sucursal en Santander y poco después las abrió en Madrid, Barcelona, Valencia, Valladolid, y París. Asimismo llevaba la representación exclusiva de Schott Frères, de Bruselas, Peters de Leipzig, Durand et Fils, Enoch et Cie. y Joubert de París, y Boosey & Cie. de Londres. Antes de finalizada su andadura personal situó sucursales en Milán, Roma, Nápoles y Palermo, y consiguió la representación de Carl Warmuth de Cristiania, de la Casa Ricordi, y de la Schola Cantorum de París.

2. *Casa Dotesio, Sociedad Anónima.* Visto el volumen de negocio que estaba adquiriendo, Dotesio se vió en la precisión de obtener ayuda financiera, por lo que hubo de recurrir a la creación de una Sociedad Anónima constituida el 14 de marzo de 1900, en la que Louis Dotesio sería gerente. El valor de inventario a esa fecha era de 662.988,66 pesetas a las que se añadieron ese mismo año 586.763,17 pesetas con la compra de las casas Zozaya y Pablo Martín el 30 de mayo, la casa Eslava el 31 de mayo y Fuentes y Asenjo el 4 de Junio. Como estas casas habían realizado anteriormente la compra de otras, resulta que a mediados de 1900 la Casa Dotesio, S.A. era dueña de: Louis E. Dotesio, Antonio Romero y Andía, Casa Romero, Viuda de Romero, Casimiro Martín, Enrique Villegas, Fuentes y Asenjo, Lastra, Fuentes y Asenjo, Casa Zozaya, Emilio Zozaya y Guillén, Casa Eslava, Bonifacio San Martín Eslava y Pablo Martín Larroy. El 24 de diciembre se compró la Casa Marzo, el 24 de abril de 1901 la Editorial Almagro. El 30 de junio de 1902 se constituyó la sociedad Sindicato Musical Barcelonés Dotesio, que adquirió los catálogos de Rafael Guardia, Hijos de Vidal y Roger y Juan Bautista Pujol. Este Sindicato pasó a poder de la Casa Dotesio en 1907. Así pues, Dotesio había conseguido unir bajo su sola firma las principales editoriales de Madrid y Barcelona. El 23 de junio de 1902 se realizó el inventario de la Casa Aranguren de Bilbao con cuya compra eliminó la competencia en la villa.

La Casa Dotesio inició su andadura editora con planchas numeradas desde la 40000. Amplió notablemente su campo de acción con edición de partituras de Isaac Albéniz, Tomás Bretón, Ruperto Chapí, Eduardo Chávarri, Oscar Esplá, Enrique Granados, Joaquín Malats, Jacinto Manzanares, Rogelio Villar, Vicente

Zurrón, etc. y como no, con “los de casa” Resurrección María de Azkue, Jesús Guridi, Andrés Isasi, Joaquín Larregla, Antonio Trueba, Genaro Vallejos, Valentín Arin, José M.^a Beobide, y alguna obrera del P. José A. Donostia. La reedición de obras agotadas de las casas compradas fue también un buen negocio. A ello se unieron los contratos de coedición con las casas E. Bote y Paul Linke de Berlín, F. Hoffmeister de Leipzig y V. Sambolino de Turín, con contratos firmados en noviembre de 1906.

Pero un nuevo campo se abría en el mundo de la música: el del gramófono y el disco. Como ustedes saben, este año se celebra el centenario del primer disco que, patentado por Emil Berliner, editó la Deutsche Grammophon Gesellschaft el 21 de enero de 1898. El comercio del disco, que no cesa hasta que en 1982 aparece el primer CD, no pasó desapercibido para Louis Dotesio quien, como gerente de la empresa, inició relaciones con la casa Ulmann de París, firmándose contrato de cesión exclusiva de derechos de venta el 22 de enero de 1908. Hace, pues, 90 años desde que se venden discos en Bilbao. Recordemos la competencia que tuvo la Casa Dotesio con los Almacenes Amman que en 1909 anunciaban la venta de “gramófonos perfeccionados”. Pero para 1911 había finalizado el contrato de tres años firmado con Ulmann y el 23 de febrero de 1911 Dotesio firmó un nuevo contrato con The Gramophone Company Limited.

Sin embargo, para entonces se habían empezado a torcer las cosas. Aumentaban las deudas de Dotesio para con la Sociedad, y se le propone la venta de sus acciones; el 6 de septiembre de 1911 dimite del Consejo, no de la Gerencia, de la que dimite el 31 de diciembre de 1913. La Junta General de Accionistas de 26 de mayo de 1914 decide el cambio de la razón social “por el descrédito en que actualmente se halla nuestra Sociedad” y en escritura de 24 de junio de 1914 se constituye la nueva sociedad UNION MUSICAL ESPAÑOLA, que traslada definitivamente su sede a Madrid. Por esas fechas, Dotesio se hallaba en Gernika, donde volviendo a su primitiva profesión de químico, había fundado la Sociedad Anónima Los Pirineos, dedicada a la fabricación de leche condensada y pastillas de café y leche. Siendo Director-gerente de esta empresa falleció en Bilbao en 1915.

La Casa Dotesio, que había abierto un nuevo establecimiento en la calle Cruz, n.º 6, de Bilbao, imprimió en 1912 *La Húngara* de J.C. Arriaga, y en 1914 la ópera *Urlo* de Azkue “printed in Germany”. De aquí la anécdota de que Alemania había perdido la primera guerra mundial porque había gastado todo su plomo en la impresión de este ópera de Azkue. La nueva empresa Unión Musical Española publicó en 1920 la ópera *Amaya* de Jesús Guridi, impresa por C.G. Röder de Leipzig. Pero diez años antes, la Sociedad Coral de Bilbao había preparado el estreno de tres óperas: *Lide ta Ixidor* de Santos Inchausti no se editó, pero sí las otras dos, *Mendi Mendiyan* de José María Usandizaga que reducida a canto y piano editó en San Sebastián J. Montes, impresa también ésta por Röder, y *Mirentxu* de Jesús Guridi, editada por Mar y Cía. de Bilbao. He

aquí una nueva editora musical bilbaína, sucesora de Lazcano y Mar a las que me voy a referir a continuación.

Juan Lazcano, representante de pianos y armoniums en Bilbao, se asocia con Ramón de la Mar para crear en 1908 la empresa *Lazcano y Mar* que se sitúa en la esquina de Plaza Nueva, n.º 7, con Libertad, n.º 2. En 1907 se había organizado en Valladolid un Congreso de Música Sagrada, alentado y dirigido principalmente por Vicente Goicoechea, Maestro de Capilla de la catedral, y Nemesio Otaño, que empezaba su andadura musical. Crearon allí la revista *Música Sacro Hispana*, que en 1909 pasó a ser editada en Bilbao por Lazcano y Mar, incluyendo en todos sus números partituras de música religiosa. Fue el P. Otaño el que animó a la nueva editorial bilbaína a editar música, principalmente religiosa de acuerdo con los dictados del Motu Proprio de Pío X de 1903. Lazcano y Mar dio los cuatro primeros números de sus planchas a cuatro obras de Vicente Goicoechea: *Ave María*, *Missa pro Dominicis Adventus et Quadragesimae*, *Christus factus est* y *Miserere mei Deus*, verdaderos exponentes de la nueva corriente polifónica. Siguió después con varias obras de Andrés Isasi para piano: *Cromos*, *Hojas moriscas* y *Carnaval*, y el *Cuarteto en mi menor*. Con los números de plancha 13 a 24 publicó el Opus 1 de Nemesio Otaño con varias canciones al Sagrado Corazón, con traducción al euskara de Evaristo Bustinza “Kirikiño”, y con los números 11 y 12 el *Christus factus est* y el *Miserere* de Otaño. Con el número 25 nos dio la *Misa Mater Inmaculata* de Martín Rodríguez, organista de Balmaseda, y después muchas más obras de músicos catalanes y vascos, destacando entre éstos los ya citados Garaizabal, Virgala, Beobide y Arabaolaza, completando 150 partituras, en las que se ve la influencia del P. Otaño por los muchos compositores jesuitas que aparecen en la colección, sin duda dirigida desde el Seminario de Comillas. Pero la obra principal de Lazcano y Mar fue la *Antología moderna orgánica española* editada en 1909 con números de 33 a 57. Aparecen obras para órgano de los catalanes Cumellas, Gibert, Lambert, Mas y Serracant, de Olmeda y Villalba y de los vascos Beobide, Busca Sagastizabal, Gabiola, Garaizabal, Guridi, Moco-roa, Otaño, Rodríguez, Sáinz Basabe, Urteaga, Valdés, y en Apéndice reediciones de Eslaba, Arriola, Gorriti y Balerdi. En el prólogo dice Otaño que “debo agradecer al Sr. Dotesio por la *Elevación* de Arriola”.

El 31 de mayo de 1910 se disuelve la compañía Lazcano y Mar, y Ramón de la Mar, secretario de redacción de la revista *Música Sacro-Hispana*, se asocia con Javier de Arisqueta para constituir la nueva sociedad *Mar y Compañía*, que sigue en Plaza Nueva y Libertad hasta que en 1911, dejando aquí un almacén, abre nuevo establecimiento en Gran Vía, n.º 8. Entre 1910 y 1913 se editan varias obras de Otaño y Julio Valdés, organista de los Santos Juanes, y tres obras importantes de Jesús Guridi: la ópera *Mirentxu* (1911), *Así cantan los chicos* (1911), y seis *Cantos populares vascos* para voces (1913). Nemesio Otaño sigue asesorando a la nueva empresa y el 1 de enero de 1911 convoca mediante ella el primer concurso de música sacra en que resulta premiado Julio Valdés con su

obra *Ave Regina coelorum* (op. 18) para 4 voces y órgano. Pocas noticias posteriores a 1913 tenemos de esta empresa que competía ya en Bilbao con la Casa Vellido y la Unión Musical Española.

Durante casi veinte años es casi nula la edición musical en Bilbao. Con la excepción de algunas pequeñas colecciones de cantos populares promovida por Euzko Gaztedi y de los *Cantos Vascos* armonizados para canto y piano por Jesús Guridi y Udalaiz (P. Donostia) impresos con calcografía manual, no tenemos edición musical propiamente dicha desde 1914 hasta 1932. Las conferencias del Padre Donostia sobre *La música popular vasca*, bellamente impresas por Alvarez en Bilbao, llevan ejemplos musicales grabados e impresos por Unión Musical Española en 1918. Si éstas habían sido promovidas por la Juventud Vasca de Bilbao, fue la Junta de Cultura de Vizcaya la que ese año organizó varias conferencias, una a cargo de Resurrección María Azkue sobre *Música popular vasca*, editada por Juan Rochelt, de Bilbao, en 1919. Los abundantes ejemplos musicales, intercalados en el texto, son de calcografía manual. Las dos colecciones de cantos populares premiadas por las cuatro Diputaciones han de imprimirse fuera de Bilbao: *Euskal Eres-sorta* de José Antonio de Donostia la imprime en 1922 la Unión Musical Española, que tenía nuevo establecimiento en Correo, n.º 5, y el *Cancionero Popular Vasco*, de R.M. Azkue se imprime por Boileau y Bernasconi en Barcelona de 1922 a 1925. *El caserío*, zarzuela de Jesús Guridi, lo imprime Unión Musical Española en Madrid en 1927.

La continua y creciente demanda de nuevas partituras anima a Plácido Ordorika Zorrakín a fundar la editorial Gráficas Ordorika en la calle Iturribide, 24 (ahora 34) en 1932. Este impresor, y su hijo Andoni Ordorika Zárate (Deusto, 1920), que se incorpora al trabajo con 14 ó 15 años, son autores de cientos de litografías, calcografías, planchas para offset que imprimirán ellos mismos o suministrarán a impresores de todo el estado hasta 1996 en que se cierra la empresa, que desde 1965 figura también como Grafor. Apenas hay partitura, particella, colección de música, hasta la de gran tamaño de orquesta, que durante 60 años no lleve la marca Ordorika, o que si no la lleva sea debida a este taller en el que contaban con un gran grabador o calcógrafo, Emiliano Rodríguez, hijo de Sodupe. En tan largos años Ordorika ha superado en cantidad, e incluso en calidad por los avances técnicos, a Dotesio. Es una pena no poder reconstruir el catálogo de sus ediciones, pues ninguno de sus trabajos lleva número de plancha, ni los propios impresos, ni por razones obvias en los impresos por otras casas. Para colmo de desgracias, no se conservan ni planchas ni ediciones, desperdigadas por iglesias, conventos, archivos particulares y públicos y quizá en algunos comercios de distribución.

Recientemente ha entrado el ordenador en la preparación de ediciones musicales. Desde 1991 trabaja en este medio Juan Solaguren, dueño de CM - Ediciones Musicales, sito en la calle Esperanza de Bilbao. Las páginas musicales de *Txistulari* que a partir del n.º 4 fueron impresas por Ordorika, son ahora confeccionadas en ordenador por Solaguren, quien además de trabajar para las

orquestas de Bilbao, de Euskadi, y de Galicia en gran formato, prepara fotolitos para Eresbil, revistas musicales, compositores y editores, y ha copiado las partes musicales de la tesis doctoral de María Carmen Rodríguez Suso. Juan Solaguren da a además cursos de informática para enseñar a utilizar programas de edición musical. Tenemos pues en Bilbao un único, pero importante centro de edición musical. Un largo puente une a Pamplona y Bilbao desde Brocar (1494) hasta Solaguren (1991). No merecía menos este país eminentemente musical.

No puedo dejar de mencionar, aunque sea brevemente, las revistas musicales de Bilbao. Coincidieron en el tiempo, de 1909 a 1913, la *Revista Musical* y *Música Sacro-Hispana*. La primera, exclusivamente literaria, tenía su redacción y administración en la calle Ronda, n.º 30 y era impresa por Tipografía del Comercio, de Bilbao. La segunda tenía parte literaria y parte musical, y dirigida por el P. Otaño fue administrada e impresa por Lazcano y Mar y después por Mar y Cía. Esta empresa se encargó de la administración de la Revista Musical en 1913 y a finales de este año pasó a Madrid. También la Música Sacro-Hispana pasó a Vitoria, al cesar la empresa Mar y Cía. Una revista literaria que hacía numerosas referencias a la vida musical era *Hermes*, que dedicó un número entero (junio, 1920) al estudio de la ópera *Amaya*. La revista *Norte* creada por Sabino Ruiz Jalón nos dio numerosas referencias musicales. Y recientemente ha sido impresa en Bilbao la revista *Mínima* que por falta de subvenciones ha publicado sólo tres números. Para terminar no puedo olvidar al polifacético Azkue, quien a partir de 1897 publicó la revista *Euskalzale* con numerosas partituras musicales. Tanto éstas como *Euskerazko Eresiak* y *Euskerasko Eresiak Elizarakoak* fueron grabadas por Litografía A. Laespada y Cía. de Bilbao. Las partituras de su conferencia *La Música popular bascongada* (1901) y alguna otra obra fueron grabadas por A.S. Arista de Bilbao. Con el recuerdo de estos dos grabadores de música bilbaínos desconocidos doy fin a mi intervención, que espero no les haya molestado, y sí quizás cansado por ella misma y por ser la última de la sesión de esta tarde.